

Rosero, Carlos, "Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: La insistencia en lo propio como alternativa", *Nadir.org*, Alemania, [s.f.].

Consultado en:

[http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias\\_nl/conflictoarmado.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias_nl/conflictoarmado.htm)

Fecha de consulta: 03/05/2013.

El primero de enero del 2002 se cumplirán 150 años de la terminación legal de la esclavitud en Colombia. Para los 10 y medio millones de afrodescendientes que viven actualmente en el país y para sus mayores, este hecho que ocurrió cuando la esclavitud había dejado de ser un negocio rentable, no constituyó una real medida de reparación. A pesar de que no bastaba con decir simplemente "son libres", sino que era necesario adoptar medidas que permitieran vivir en libertad, aquí la lógica fue otra, se indemnizó a los dueños de esclavos pero no a los esclavos ni a sus descendientes. A pesar del tiempo transcurrido, a los afrodescendientes, no les están garantizados en la práctica sus más elementales derechos, algunos de los cuales solo fueron reconocidos hace apenas una década.

Los indicadores socioeconómicos con los que se caracteriza la situación de los afrodescendientes y las regiones por ellos habitadas hablan por sí solos y nos dicen y hacen obvia la exclusión histórica y la marginalidad a que han estado sometidos. Los afrodescendientes son uno de los sectores sociales con mayor vulnerabilidad en el país y a quienes se les niegan la casi totalidad de sus derechos económicos, sociales y culturales: el 80% de la población presenta necesidades básicas insatisfechas, el 60% está en situación de pobreza crítica, los ingresos per cápita son de 500/600 dólares al año, la esperanza de vida es solo de 55 años, la tasa de mortalidad infantil es de 130/mil nacidos vivos, el 70% de la población no tiene acceso a servicios públicos, la cobertura educativa es de solo 77% en primaria y 36% en secundaria, hay deficiente infraestructura y dotación en salud, educación etc. Las actuales situaciones de pobreza, marginalidad y discriminación son las herencias legítimas de una condición a la que estuvieron sometidos los afrodescendientes hasta hace 150 años.

A estos aspectos de por sí lamentables, porque superan con creces los promedios nacionales y porque parecen suspendidos en el tiempo, se suman los efectos del conflicto armado y social que vive el país. El desplazamiento forzado interno, las crecientes violaciones en contra de los afrodescendientes y sus territorios, las infracciones constantes al derecho

internacional humanitario realizadas por el ejército, los paramilitares y la insurgencia armada, son algunas de las nuevas modalidades de agresión.

**La desgracia de la buena suerte.** En torno al territorio como espacio donde se realiza, crea y recrea la cultura los afrodescendientes han establecido un conjunto de relaciones entre las comunidades y la naturaleza y entre las comunidades y el conjunto de la sociedad. Las maneras y modos de ser, estar y relacionarse entre ellas y las prácticas tradicionales producción, como la resultantes del conocimiento del medio y de sus ciclos, en fin, de una interacción dinámica con la naturaleza, representan significativas lecciones de sobrevivencia aprendidas por los afrodescendientes en muchos rincones del país y la única posibilidad de que ellos, sus entornos y los valores que han construido sobrevivan. Del Pacífico al norte del Cauca, la alternancia en el tiempo de actividades productivas a lo largo del año constituye una constante en la que la no especialización de los productores - "las muchas velas que hay que tener encendidas" - es la única posibilidad de sobrevivir manteniendo niveles de control y de autonomía.

Los afrodescendientes ocupan las costas del Pacífico y el Caribe y muchos lugares de los valles del Cauca, Magdalena y Patía, se puede afirmar que han tenido la fortuna de estar ubicados en territorios en principio ignorados por su lejanía del centro del país, por lo inhóspito y lo insalubre, sin embargo, hemos visto como con el paso de los años estos sitios se volvieron importantes. El Territorio Región del Pacífico, es el último de los casos en que unas tierras de negros o "antesala del infierno", son colocadas, por su ubicación estratégica, los recursos naturales y la biodiversidad, en el centro del interés nacional e internacional. Es a esto a lo que Naka Mandinga, uno de los más importantes dirigentes afrodescendientes del Pacífico y del país llama tener "la desgracia de la buena suerte".

Pasar de ser "antesala del infierno" para convertirse en "las puertas del cielo, imágenes de nuevos dorados", tiene un precio y en consecuencia en muchos sitios del país, larga y dolorosa lista de nombres, los afrodescendientes terminaron perdiendo el control de sus territorios, recursos naturales y de sus vidas, ante las presiones ejercidas por los megaproyectos y los poderosos intereses económicos y políticos. Aunque la relación desplazamiento y conflicto armado es a la que más referencia se hace, es claro y evidente en todo el país, que los afrodescendientes están siendo desplazadas en las áreas de influencia de importantes proyectos energéticos, viales, mineros, agroindustriales, turísticos

y portuarios. Para citar solo algunos ejemplos podemos mencionar: la caña de azúcar en el norte del Cauca, la expulsión de los pobladores de Chambacú y del palenque Américas en Medellín.

Las fronteras de la llamada civilización avanzan en la medida en que la selva húmeda tropical retrocede. El desarrollo y las lógicas implícitas que lo soportan y que no se "detendrán ante dos o tres chozas y unas cuantas ballenitas"<sup>2</sup>, cercenan el paisaje con grandes proyectos viales, portuarios, hidroeléctricos o turísticos o lo convierten en monocultivos de banano en el Darién - hoy conocido como el Urabá - caña en el Norte del Cauca y sur del Valle, palma aceitera o coca en los ríos de la ensenada de Tumaco y el bajo Atrato.

Una cosa sabemos a ciencia cierta y es que a la noción imperante de desarrollo y a quienes la instrumentalizan en su beneficio les importa muy poco que y como atropellan. El desplazamiento Forzado Interno - entendido como la mayor agresión que sufren los afrodescendientes en los últimos 150 años - no es una cosa aislada, sino un conjunto de acciones sistemáticas, abiertas y deliberadas y por lo tanto, inscritas y funcionales, no solo a la dinámica de la guerra, sino también a la concepción de desarrollo. Por ello no es coincidencia que en diciembre de 1996, pocos días después que se anunciara el interés gubernamental por reactivar el proyecto de construir un nuevo canal interoceánico alternativo al de Panamá, ocurriera una gigantesca ofensiva por aire, agua y tierra realizada conjuntamente por el ejército y los paramilitares en Riosucio - Choco, causando el desplazamiento de alrededor de 20000 personas, uno de los desplazamientos forzados más grandes del país.

Algo similar ha ocurrido en el área de influencia de la Ley Paez en el norte del Cauca, donde a partir de mayo del 2000 las comunidades, han sido sometidas a una intensa presión por parte de los grupos paramilitares; el 23 de diciembre del 2000, por una orden de ellos fueron desalojadas más de 7000 personas pertenecientes a 25 veredas de los municipios de Suárez y Buenos Aires, la mayoría de ellos afrodescendientes e indígenas paeces. Según testimonios de pobladores, los paramilitares llegaron a proteger las empresas.

Si la guerra es la continuación de la economía por otros medios, como lo expresara el poeta Roque Dalton, en Colombia las armas, independientemente de las manos en que estén,

sirven para impulsar lógicas de sociedad y de desarrollo que distan mucho de las aspiraciones de los grupos étnicos.

Muchos y muy diversos ejemplos pueden ser invocados para ilustrar de esta afirmación, entre ellos el de los UWA's que se oponen a la prospección sísmica en sus territorios y a la licencia de exploración concedida a la empresa OXY por un Estado, que reconoce la diversidad étnica y cultural. Los indígenas UWA's, después del asesinato de los indigenistas por parte de las FARC, terminaron también denunciando a esta guerrilla por custodiar los convoy de la empresa.

Con respecto a los afrodescendientes: el 10 de junio del 2001 en el asentamiento de Nueva Vida en el río Atrato, los paramilitares anunciaron, según testimonios de las comunidades retornadas del Cacarica, que "habían venido para quedarse, ahora ya no habría mas masacres porque habían recibido cursos sobre derechos humanos, que venían a traer el progreso con cultivos de coca y de palma africana, que eso daría dinero"3

La comunidad de la Nueva Esperanza, también en esta misma zona, expreso a la Misión de Observación a Jiguamiando, que " existe una intención de desalojo de estas tierras para poner en marcha el programa de plantación de Palma Africana" . El 2 de junio del 2001, aproximadamente 100 hombres de un grupo armado, incursionaron en la comunidad, quemaron la mitad de las viviendas, herramientas personales y comunitarias, se perdieron los dineros de los proyectos comunitarios y los insumos, la ropa y los documentos importantes como cédulas, diplomas y registros.

**La imposición de proyectos de desarrollo y de lógicas económicas, distintas a las comunitarias, lo que ha puesto a lo largo y ancho del país en situación de debilidad a las comunidades y sus proyectos de vida, dejándolas expuestas a mayor degradación del medio natural y por tanto a riesgos mayores de desmejoramiento de sus condiciones de vida.**

**El drama del desplazamiento.** Desde la histórica resistencia de los palenques, el territorio es uno de los elementos centrales del proyecto de vida de los afrodescendientes. En el pasado el Palenque constituyo, constituyo como posibilidad de defensa de un proyecto de vida y sociedad, un espacio para la construcción cultural, el crecimiento demográfico y militar. Antes y después de abolida legalmente la esclavitud, los afrodescendientes fugados,

automanumisos o recién liberados fortalecieron los vínculos con los territorios y afianzaron sus proyectos de autonomía lejos de los centros de poder.

"Desplazados" inicialmente de África y luego de haber reconstruido parte de su cultura y nuevos sentidos y pertenencias, el actual desplazamiento de los afrodescendientes hace recordar los tiempos de la esclavitud, viene a la memoria colectiva el dolor de la fragmentación familiar, la imposibilidad de poseer y conservar algún bien, el dolor y maltrato sufrido por las mujeres, la vinculación de los hombres a una guerra ajena, el desconocimiento de las autoridades propias y la imposibilidad de limitar y los territorios.

En Colombia, cerca de dos millones de personas se han visto obligadas en los últimos diez años a abandonar sus lugares de origen y residencia y a huir para salvar sus vidas. Aunque no se disponen de datos sobre el total de afrodescendientes desplazados, lo cierto es que algunos de los más importantes y numerosos desplazamientos de población han ocurrido en el Urabá, el Bajo y Medio Atrato, el Magdalena Medio, Sur de Bolívar, Montes de María, Norte del Cauca, Buenaventura, Baudó, todos ellos territorios históricos de poblamiento afrodescendiente.

En el año 2000, según datos de CODHES 317.000 personas fueron desplazadas en Colombia, la Red de Solidaridad Social, con base en los registros oficiales, reconoció que el 30% del total de desplazados de segundo semestre, eran Afrocolombianos. Pese al subregistro existente, estos datos tomados solo de manera indicativa, dan una idea de la magnitud y por tanto de las profundas consecuencias políticas, sociales, culturales, económicas, territoriales y ambientales que el desplazamiento tiene para los afrodescendientes.

Detrás de estas cifras se esconde un terrible drama, que afecta, a un grupo humano a quien, le están reconocidos en la legislación interna derechos particulares a la identidad cultural, al desarrollo, educación que respete su historia y cultura, participación social y política, recursos naturales y a los territorios que históricamente han ocupado en el Territorio Región del Pacífico y en zonas de características similares.

Tanto para el gobierno nacional como para las comunidades, la titulación colectiva es, además del reconocimiento de un derecho, como una estrategia de protección de los derechos de las comunidades contra el desplazamiento forzado interno. A pesar de ello en el Territorio Región del Pacífico, reconocido como la segunda zona del mundo más rica en

diversidad biológica, algunos desplazamientos han ocurrido inmediatamente después que las comunidades recibieran los títulos colectivos de sus territorios.

Paso en el Bajo Atrato, en 1996 entregan el primer título colectivo de tierras a Acamuri e inmediatamente después fueron obligados a desplazarse. Esta misma situación le acaba de pasar a las comunidades del río Baudo quienes recibieron su título el 23 de mayo y fueron desplazadas el 4 de junio por orden de los paramilitares. A pesar de la existencia de una lógica de reconocimiento y una contralógica de desplazamiento forzado interno, las comunidades siguen creyendo en la titulación colectiva como un mecanismo garante y protector de sus derechos, es así como las solicitudes no se han detenido y comunidades como las que habitan la costa del Pacífico del Nariño siguen esperando sus títulos, a pesar de estar vencidos todos los términos y trámites legales establecidos.

Los desplazados afrodescendientes son hoy los más empobrecidos entre los empobrecidos. La atención estatal a los desplazados y al desplazamiento, es en todos los campos deficiente y no hay diseños específicos que respondan a las necesidades de las comunidades étnicas que son de las más afectadas en medio de esta "*catástrofe humanitaria*". Una de las características más preocupantes de la intervención institucional en materia de desplazamiento, es la ausencia de medidas que permitan la sostenibilidad y el restablecimiento real de las comunidades afrodescendientes que se han visto obligadas a desplazarse.

La lógica común y corrientes, siempre nos dijo, que soldado avisado no moría en guerra, pero en el terreno de las alertas tempranas, la lógica institucional funciona de manera distinta, es por ello que son incontables los casos en los que las comunidades y entidades internacionales como el parlamento europeo y las Misiones Humanitarias, han alertado con suficiente antelación al gobierno colombiano y sus autoridades sobre posibles agresiones por parte de los actores armados. Casos como las del Alto Naya, Yurumanguí, Norte del Cauca, para citar solo los más recientes, en los que aun conociendo con antelación el riesgo inminente en que estaban las comunidades, las autoridades no hicieron nada para protegerlas de las masacres y del desplazamiento. Es más, en muchos casos los testimonios de las comunidades hablan de la manera como las fuerzas militares y de policía, omiten sus responsabilidades o colaboran activamente con los paramilitares.

La masacre ocurrida en semana santa en el Alto Naya y el desplazamiento de comunidades indígenas paeces y comunidades afrodescendientes, ocurrió luego de que el 2 de abril del 2001, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a solicitud de varias ONGs, ordeno al Gobierno Colombiano la adopción de medidas cautelares para proteger a las comunidades del Cauca. De la misma manera todas las masacres ocurridas en Buenaventura después de junio del 2000, han ocurrido en sitios reportados por una Misión de Observación como sitios de alto riesgo, esta información es de conocimiento de las autoridades civiles y militares a nivel local, regional y nacional.

Un estudio realizado entre diciembre del 1999 y febrero del 2000 en localidades de Bogotá, por CODHES y la Asociación de Afrocolombianos Desplazados AFRODES, mostró que en lo relativo a los responsables del desplazamiento, el 55.26% habían sido desplazados por los paramilitares, el 19.30% por la insurgencia, el 14% por desconocidos, el 3.51% por las Fuerzas Militares y el 9% por otros.

La situación de desplazamiento de los afrodescendientes, quienes para salvar sus vidas, muchas veces tienen que atravesar las fronteras nacionales y huir a Panamá, Ecuador y Venezuela, se ha visto agravada con la implementación del Plan Colombia; una discutida estrategia antidrogas que lejos de erradicar los cultivos de uso ilícito ha logrado que los mismos se desplacen hasta otras zonas, entre ellas, a los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, Choco, Antioquía y otras áreas de la Amazonía.

A su vez, la fumigación causa efectos ambientales catastróficos, la deforestación por la ampliación e intensificación de los cultivos con usos ilícitos ponen en riesgo al Pacífico y la Amazonía, las dos regiones más importantes del mundo en diversidad biológica. Adicionalmente el Plan Colombia, prevé para la zona de Tumaco, los ríos de la Ensenada y el corredor de la frontera Colombo - Ecuatoriana, la ampliación del cultivo de palma aceitera, en por lo menos 20 mil hectáreas. Con esto, además de los impactos ambientales, se legaliza por medio de políticas gubernamentales el asesinato de más de cien personas en los últimos años realizados por las empresas palmicultoras y la expropiación que vienen sufriendo las comunidades afrodescendientes a ambos lados de esta frontera.

En reiteradas oportunidades organismos nacionales e internacionales, entre ellos la Alta Comisionada de Naciones Unidas para Derechos Humanos, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre

otros, en sus informes han llamado la atención sobre la situación del desplazamiento y las violaciones del derecho internacional humanitario en Comunidades Afrodescendientes, al igual que realizado importantes recomendaciones al Estado colombiano, que hasta el presente no han sido en la realidad implementadas.

A marzo del 2001 de los 4372 desplazados inscritos en Buenaventura en el sistema nacional de desplazados de la Red de Solidaridad Social, 1933 correspondían a personas entre 6 y 20 años y 1250 al rango de 21 a 50 años, en tanto que solo 361 eran personas mayores de 51 años. Vistas así las cosas, el desplazamiento esta acentuando de manera dramática y acelerada la tendencia natural de los jóvenes y personas en edad productiva a desplazarse, rompiendo los patrones de migración y retorno, quienes permanecen en las veredas son en su mayoría niños menores de 5 años y ancianos. Las repercusiones de esta situación en el plano de la cultura y de los procesos de lucha y apropiación de los territorios, se traduce en que las cadenas de transmisión de la cultura se rompen, pasa lo mismo con la continuidad entre generaciones, al tiempo que se debilita la posibilidad de fortalecer la resistencia de las comunidades y de asegurar las condiciones mínimas de sobrevivencia.

**Reciclando discriminaciones:** De Vietnam a Africa, son muchos los ejemplos pasados y actuales, en los que Guerra y racismo se encuentran para hacer de determinadas minorías, entendidas como grupos poblacionales con rasgos distintivos y posiciones no dominantes, mayorías en el horror. Los hilos secretos de las tramas de la guerra en Colombia, una de las tantas a las que los afrodescendientes han asistido con banderas que parecen propias, esta haciendo de ellos asesinos o asesinados, desplazados o desplazadores, pero en cualquier caso víctimas, abriendo la posibilidad de nuevas heridas y de un reciclaje constante y eterno de los odios.

En el escenario de la confrontación armada en Colombia, la vinculación de los afrodescendientes al conflicto y a los bandos en contienda, desde nuestro punto de vista, pone de presente la manera como viejas discriminaciones y sus consecuencias juegan en contextos nuevos. Antes ilusionados por la promesa de la libertad, los afrodescendientes constituyeron en las guerra de la independencia un numero significativo de quienes engrosaron las filas del ejercito libertador; hoy con ingresos percapita por debajo del promedio nacional, los jóvenes afrodescendientes, están irremediamente condenados a prestar el servicio militar.



Con índices de desempleo en muchos casos iguales o superiores al 80%, como ocurre en Buenaventura, los afrodescendientes hombres y mujeres, ingresan a la policía o a los batallones de soldados profesionales, como una de las pocas posibilidades laborales que quedan. En general, en situaciones como las que se viven en Colombia, cuando se tienen muy pocas posibilidades de obtener ingresos en dinero para asegurar la sobrevivencia, las armas y su culto, la posibilidad de poder que representan y la paga, se convierten en una alternativa. Al respecto es significativo el contraste entre los ingresos per capita de la población afrodescendiente con las ofertas de algunos de los actores armados que alcanzan a ser hasta de 450 dólares al mes.

La utilización de afrodescendientes en las tropas profesionales, encargados de cometer o encubrir las masacres realizadas en algunas regiones del país, con poblamiento fundamentalmente indígena, levanta de nuevo la imagen de los "negros" como demonios y amplía los abismos de la relación entre comunidades que históricamente han estado subordinadas. Recientemente se nos hizo referencia a como la utilización de paramilitares negros en la sonada masacre de Mapiripán, uno de los tantos crímenes anunciados en Colombia, hizo que los niños negros fueran rechazados por sus compañeritos de escuela en esta región.

La salida negociada y la participación. **Por convencimiento y conveniencia la salida negociada al conflicto armado y social que vive el país es importante para los afrodescendientes. En el deseable escenario postconflicto, las presiones sobre los territorios de las comunidades étnicas para acceder a los recursos naturales, necesarios para la "reconstrucción" del país, se intensificaran y es posible que asistamos en la práctica, al retroceso de algunos de los derechos, en el presente, reconocidos a los pueblos étnicos en Colombia.**

Los esfuerzos por la búsqueda de una salida negociada al conflicto colombiano, se dan en medio del enfrentamiento militar que se ha generalizado y degradado de manera notoria y para el cual todos los actores armados se vienen preparando, creciendo, fortaleciendo y ejerciendo estrategias de control territorial, de población y de los recursos naturales, situación esta que lesiona significativamente los derechos de los afrodescendientes. A pesar de algunos avances en el terreno de los diálogos, sectores sociales y ONGs coinciden en que uno de los escenarios posibles es el del recrudecimiento del conflicto armado, y por lo

tanto, el agravamiento de la situación en la que las comunidades negras e indígenas pierden sus territorios, son desplazadas, aportan un número significativo de los muertos en las innumerables masacres y asesinatos selectivos, sus jóvenes, niños y niñas son reclutados, les son controlados el ingreso de víveres y medicamentos.

Los intentos de una salida negociada al conflicto, que cuentan con el respaldo de todos los sectores sociales, no consideran más allá de los discursos y lugares comunes hasta ahora enunciados, una participación decisiva de los afrodescendientes ni del conjunto de los sectores sociales. En el deseable escenario postconflicto, las presiones sobre los territorios de las comunidades étnicas para acceder a los recursos naturales, necesarios para la "reconstrucción" del país, se intensificarán. En ese contexto la lección, sobre los intereses y derechos de las comunidades étnicas, que es en esencia la lección aprendida de los casos Uwa's, Urrá, Ovejas, Emisario Submarino<sup>4</sup>, y que en esencia dice que los intereses "generales", son más importantes que los intereses y derechos de los grupos étnicos, se convertirá en una constante en todo el país.

Todos estos antecedentes, son los que interrogan sobre el valor de la participación de los afrodescendientes y de todos los sectores sociales y hacen de ella el aspecto más estratégico en los actuales momentos. La construcción entre todos de reglas de juego, de escenarios, resultados y corresponsabilidades es el único sentido que desde nuestra perspectiva tiene la participación entendida como una construcción conjunta en una nación que merece un espacio para ser y para superar las profundas desigualdades, negaciones y exclusiones que la fundan

**Los afrodescendientes tenemos la responsabilidad histórica de encontrar de manera creativa y creadora propuestas y mecanismos para enfrentar los inmensos desafíos que hoy se nos plantean. En el pasado, en medio de la dolorosa situación que constituyó la esclavitud, nuestros mayores coincidieron en la lucha por la libertad como proyecto y sentido para sus y nuestras vidas.**

**La dignidad, aspiración posible y necesaria, requiere para poder aportar a una construcción colectiva, de la decisión de mantenerse en el camino de los intereses propios, en el entendido en que estos representan en el terreno cultural, ecológico y de construcción de sociedad, aspiraciones y alternativas que trascienden a los afrodescendientes. La guerra que se vive en Colombia, no representa en principio,**

ningún avance en el camino de la libertad que nuestros mayores delinearon para nosotros y que no se cerro hace 150 años cuando fue abolida legalmente la esclavitud. Es nuestro deber mantenernos en los mandatos ancestrales que nos fueron dado y que aun en los tiempos mas duros y adversos, han guiado nuestra resistencia. Hoy estos mandatos tienen en la defensa del Territorio, Identidad y Autonomía una razón de ser y una oportunidad, que no es nueva en la medida en que representa, aunque pueda expresarse de manera distinta en el tiempo y en distintos lugares, una búsqueda constante de los afrodescendientes.

Las actuales dinámicas por fortalecer las organizaciones y las formas de autoridad propias, frente a otras formas como las municipalidades etc., que representan en un contexto nuevo y con estrategias distintas la esencia histórica del proyecto de los descendientes de africanos en este país, deberán si queremos avanzar combinarse con crecientes esfuerzos para superar la profunda dispersión política y organizativa y la falta de propósitos y acciones comunes que signan el presente de las organizaciones afrodescendientes. Aunque la fuerza principal habrá que encontrarla y ganarla en la dura batalla con nosotros mismo, habrá que asumir también que en la crítica realidad del país, como lo dice un poema "uno solo no puede salvarse", por lo que el futuro dependerá también de la capacidad, que los afrodescendientes tengamos de juntar nuestras luchas y aspiraciones con las de otros sectores sociales también excluidos y subordinados, de hacer surgir fortalezas juntado debilidades, en el entendido que las antiguas y las nuevas desgracias nos colocan de frente a enemigos comunes que encarnan proyectos de sociedad y de inclusión que no implican la redefinición del conjunto de la relaciones políticas, económicas y sociales existentes, ni de las relaciones de subordinación a que hemos estado sometidos los "otros"

La defensa de los territorios y las comunidades de paz, las retornantes y las resistentes al desplazamiento, es una responsabilidad que el conjunto de las organizaciones afrodescendientes estamos obligados a asumir. Esta responsabilidad acarrea costos y hay que enfrentarlos abandonando la comodidad persistente de este "silencio parecido a la estupidez" y las pasadas de agache que muchos hemos mantenido hasta hoy y la subordinación de los interés del conjunto a los intereses individuales y grupales. NO asumir hoy la responsabilidad que tenemos con nuestro pasado y

**nuestro futuro, solo contribuirán a hacer mas difícil y doloroso el camino para nuestras comunidades y sus renacientes.**

**Con sus legados de Vida y Alegría, Esperanza y Libertad, los mayores nos dejaron también una senda, lo que hay que hacer hoy, no constituye un camino nuevo.**

---

1. Presentación al Simposio Internacional Pasado, presente y futuro de los Afrodescendientes. Cartagena, octubre del 2001.
2. Frase dicha por el gobernador del Valle en la concertacion de Ecopetrol con las comunidades indigenas y afrodescendientes en 1994.
3. Foro Solidaridad Choco, Crisis Humanitaria. Quidbo, 2001.
4. A tres de estos proyectos las comunidades se han opuesto los impactos culturales, sociales y ambientales que tienen sobre ella, a pesar de esto el Ministerio del Ambiente les concedió licencia ambiental.